

El elemento intrínseco de la obra central de Dios

Lectura bíblica: Mateo 16:18; Romanos 1:3-4; Efesios 3:17a; Juan 14:20, 23; Colosenses 3:10-11

**I. El elemento intrínseco de la obra central de Dios es el Dios edificante y edificado—
2 S. 7:12-14a; Mt. 16:18; Ef. 3:17a:**

- A. Dios se edifica a Sí mismo en Su pueblo redimido a fin de producir una casa—la iglesia, el Cuerpo de Cristo, el agrandamiento de Cristo, la encarnación del Dios Triuno realizado como el Espíritu—Jn. 14:2, 10, 16-17, 20, 23.
- B. Cuando edificamos la iglesia con el Dios Triuno procesado y consumado, en realidad no somos nosotros los que edificamos; más bien, Dios está edificando por medio de nosotros, usándonos como un medio para impartirse y transmitirse a otros—Hechos 9:15.

II. La edificación de Dios es la constitución de Su elemento divino en el elemento humano y del elemento humano en el elemento divino—Jn. 14:20; 15:4a; 1 Jn. 4:15

- A. Al constituirse el elemento divino en nuestra humanidad, llegamos a ser Dios en la vida y en la naturaleza, pero no en la Deidad, y al constituirse el elemento humano en Dios, Dios llega a ser hombre; éste es el edificio revelado en el Nuevo Testamento—Ef. 2:21; 4:16.
- B. La obra de Dios en los hombres se basa en el Dios Triuno procesado y consumado, quien se edifica a Sí mismo en Su pueblo elegido y los edifica en Él.

III. Para el cumplimiento de la economía eterna de Dios, éste necesita edificarse a Sí mismo en Cristo en nuestro ser, forjándose en Cristo en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra constitución para hacernos Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Ef. 3:17a; Jn. 14:23; Col. 3:10-11:

- A. El significado intrínseco de 2 Samuel 7:12-14a es que el Dios Triuno se está forjando a Sí mismo en Su Trinidad procesada y consumada en Su pueblo elegido y redimido.
- B. Necesitamos que Dios edifique a Cristo en nuestra constitución intrínseca para que todo nuestro ser sea reconstituido con Cristo—Ef. 3:17a.
- C. Cristo edifica la iglesia al venir a nuestro espíritu y al extenderse desde nuestro espíritu a nuestra mente, emoción y voluntad para ocupar toda nuestra alma—Mt. 16:18; Ef. 3:17a:
 - 1. Todos los pasos que Dios da en nuestra vida diaria son para cumplir Su intención de edificarse en Cristo en nuestro ser.
 - 2. El resultado de esta edificación es que llegamos a ser una clase muy particular de personas: los miembros del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:5; Ef. 5:30.
- D. Como la consumación del Cuerpo de Cristo, la Nueva Jerusalén es una composición de la divinidad y la humanidad mezcladas, fusionadas y edificadas juntas como una sola entidad—Ap. 21:2, 10:
 - 1. Todos los componentes tienen la misma vida, naturaleza y composición y, por lo tanto, son una persona corporativa.
 - 2. Se trata de que Dios se hace hombre y el hombre se hace Dios en la vida y en la naturaleza, pero no en la Deidad.